FF 50 234

Buenas noches, saludos y encantados de que estéis aquí con nosotros acompañándoos un día más en Revista de Filosofía. Miércoles 5 de mayo, la recta final ya de este curso 93 y por supuesto cada vez más cerca de las vacaciones de verano. Nosotros aquí como cada semana durante estos 25 minutos que dedicamos a temas relacionados con el mundo de la filosofía en un programa que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases.

La pasada semana os anunciábamos que íbamos a dedicar los próximos programas a comentar un libro, Fragmentos de Esperanza, del profesor Manuel Fraijó, de filosofía de la religión de la UNED. Un libro que empezamos a comentar ya el pasado miércoles junto con Antonio Santes Mases y el propio autor, Manuel Fraijó. En la anterior revista Antonio Santes Mases y Manuel Fraijó resumieron un poco lo que era este libro.

Un libro con capítulos dedicados a Hegel, Nietzsche y Dilte y la influencia que los tres han ejercido, la amplia influencia que han ejercido. Hoy además vamos a comentar los contrastes, las diferencias entre ellos. Nos acompañan, por supuesto, como ya hemos dicho y una vez más, Antonio Santes Mases y Manuel Fraijó.

Buenas noches. Buenas noches. Hoy esta revista de filosofía que tiene la vocación de ser una revista plural, por lo menos en las temáticas que trata y que en muchas ocasiones se ha dedicado a temas más bien de tipo sociopolítico, tipo ético, hoy tiene la suerte de poder hablar de temas vinculados a la filosofía de la religión, a la filosofía de la historia.

Dos materias de nuestro plan de estudios con una persona como Manuel Fraijó, profesor de filosofía de la religión en esta casa y que ha dedicado muchos de sus últimos trabajos a este tema. Últimamente ha sacado un libro del que ya hablamos en el programa anterior, Fragmentos de Esperanza, publicado por Editorial Verbo Divino de Navarra en 1992. Y en este libro, para aquellos de nuestros oyentes que nos siguieran en el programa anterior, Manuel Fraijó trata de encararse con los grandes temas de la filosofía de la religión y de dialogar con algunos de las grandes figuras de la filosofía de la religión.

Hablábamos el otro día de cómo se había producido, hago un resumen para los oyentes que no estuvieran con nosotros, el origen de la filosofía de la religión. Nos explicaba el profesor Fraijó cómo, a partir de la reforma protestante, a partir del giro antropológico que va a implicar la revolución kantiana, a partir de todo lo que es el espíritu ilustrado, se produce una filosofía de la religión que es distinta a cómo se había producido la temática sobre la religión en las consideraciones teológicas anteriores. Es decir, una filosofía de la religión que no parte, como lo que se llamaba antes teología revelada, de una revelación de una autoridad de la Escritura cuyo depositario, cuyo mantenedor sería la institución eclesiástica, que tampoco parte como la teología natural de unos atributos que tendría Dios y de una consideración muy vinculada a ese tipo de metafísica, de hiperfísica, sino que más bien parte de la idea de que la filosofía de la religión respeta como un símbolo esencial de la historia de Occidente lo que ha sido el

cristianismo, pero no como el único símbolo ni como el símbolo privilegiado.

A partir de ahí se dan como dos tradiciones, veíamos en el programa anterior, en la filosofía de la religión, una tradición más vinculada al pensamiento anglosajón y otra más vinculada al pensamiento, vamos a decirlo con contextos geográficos alemán. En ese sentido, el profesor Freijoh dedica tres capítulos muy importantes a tres grandes pensadores. A Hegel, a Nietzsche y a Diltey.

De Hegel hablamos mucho el otro día y de cómo había influido, no sólo en el pensamiento occidental y en todo el siglo XIX, sino cómo sigue influyendo en pensadores actuales como el propio Freijoh esa vocación hegeliana de alcanzar la verdad como un todo, esa vocación de una razón que pugna por la universalidad y como a la vez hay un rechazo a esa tesis hegeliana de cerrar el futuro. En ese sentido, quizás sería importante ver el contraste tan fuerte que se da entre Hegel y Schopenhauer y entre Hegel y Nietzsche, al que se dedica ese segundo capítulo. Es decir, frente a esa vocación del sistema, esa vocación del aforismo, tiene más que ver en parte con el fragmento, frente a esa vocación de universalidad, esa reivindicación de la particularidad, frente a esa crítica al alboroto de la subjetividad, esa reivindicación de un tipo determinado de subjetividad, tampoco del sujeto antropológico clásico.

¿Cuáles son las grandes diferencias entre la aportación nietzscheana y el esfuerzo hegeliano? Bueno, quizás la diferencia fundamental estaría en que, por una parte, yo creo que los dos se dieron cuenta de que este mundo es tensión, de que este mundo es lucha, de que este mundo es contradicción. Pero la diferencia vendría dada cuando Hegel, a pesar de ser muy consciente de esto, acaricia siempre, prolécticamente, anticipativamente, la reconciliación. Hegel cree en esa reconciliación final.

Nietzsche es igualmente, que Hegel, consciente del mal, es consciente de las contradicciones de la historia, pero no acaricia prolécticamente ninguna reconciliación. Quizá aquí estaría una de las diferencias fundamentales, pero es que, en realidad, habría que decir que lo difícil es encontrar una semejanza entre Nietzsche y Hegel. Yo empiezo este libro con esta trilogía dedicada a Hegel, Nietzsche y Diltey, porque desde siempre me ha parecido que son tres posturas paradigmáticas que se pueden dar en la filosofía de la religión y en la filosofía de la historia, y en la historia, sin más.

Por una parte, esa exaltación hegeliana, ese futuro que no es el dorado, pero ciertamente es un futuro salvado en Hegel, es un futuro reconciliado. Esa exaltación de la razón, esa exaltación de los optimismos, y por otra parte, después de él, muy poco después de él, nace otro genio impresionante, que es Nietzsche, pero que va a escribirlo todo al revés, ¿verdad? Que desde una experiencia que ya se fragua en su niñez con la pérdida temprana de su padre, se va enfrentando muy directamente con el problema del mal, con el problema de la frustración, que inicia unos estudios de teología, como también vamos a ver que los iniciará Diltey, pero que duran muy poco, y entonces Nietzsche hace justo lo contrario de Hegel. Si para Hegel había sido importante el progreso, si para Hegel habían sido importantes los grandes relatos de la

tradición, si para Hegel había sido importante la filosofía occidental, si había sido importante el cristianismo, Nietzsche vendrá a decir todo lo contrario.

Nietzsche, si Kant había dicho que el hombre es heredero, Nietzsche vendrá a cargarse absolutamente todas las herencias, y esto no se hace, como dirá Diltey, sin arrancarse una piel detrás de otra, que es lo que hizo Nietzsche en realidad. Nietzsche en realidad rompe con la condición histórica del hombre, y entonces ahí está toda su furia contra todo lo que a Hegel le había parecido que era constructivo en la historia de la filosofía. Hay que leer lo que dice Nietzsche sobre Kant, lo que dice Nietzsche sobre Leibniz, lo que dice Nietzsche sobre Sócrates, por ejemplo, es decir, toda esa tradición es para él pura mentira.

Y hay que leer todo lo que dice Nietzsche sobre lo que su tiempo festejaba, que eran los grandes progresos, que era el progreso de la técnica, los progresos económicos, los progresos sociales, los progresos políticos, del liberalismo, del socialismo, a los que llamará ancianas cansadas, a los socialistas de su época. Va desmontando poco a poco todo lo que habíamos heredado. Hasta Cervantes, se metió hasta con Cervantes, no entendió el Quijote probablemente, y se mete furiosamente con Cervantes diciendo que Cervantes logró que España, a través del Quijote, se riera absolutamente de todo.

No entendió tampoco a Cervantes. Entonces, es un hombre, el cristianismo dijo que era opio para el pueblo, que era platonismo para el pueblo. Platonismo aplevellado.

Platonismo aplevellado. El liberalismo, todo lo que hoy hablamos de derechos humanos, del humanitarismo, o voltero, o imbécil, o humanitarismo, dirá el liberalismo, absolutamente todo. Pero no hay ahí... Perdona, esto no puede extrañar que al final todo esto no se soporte, y que al final, efectivamente, pues Nietzsche los últimos once años de su vida los pasará en la locura.

Y Dilltay pensaba que era por eso, porque no había pensado históricamente, se había arrancado una piel detrás de otra, en este sentido. Entonces, yo lo que quería en este libro al principio, digo, bueno, junto a la afirmatividad de Hegel, el optimismo de Hegel, vamos a poner el extremo opuesto, que es sin duda el de Nietzsche, y quiero reconciliarlos a los dos después con Dilltay. Pero di... Si antes de la reconciliación Dilltayana, hombre, quizás ahí sería interesante ver la diferencia entre Hegel y Nietzsche en relación, ya que hablábamos de herencias, a Grecia y al cristianismo.

Porque, de alguna forma, el planteamiento nietzscheano, su defensa de la transvaloración de la genealogía de la moral viene por una crítica muy acerva al cristianismo como inversión radical de los valores, como transformación de los valores aristocráticos en lo que son los valores fruto del resentimiento, y entonces la idea de que ese resentimiento, de alguna forma, se ha transmitido a las tradiciones modernas, a la ilustración, al liberalismo, al socialismo, sobre todo. Entonces, frente a eso, la inversión radical de los valores exige la recuperación de ese espíritu no resentido, es decir, el sacerdote sería el elemento más claro de resentimiento, Dios sería una burda prohibición, y entonces recuperar ese espíritu aristocrático en el sentido que le da, y en ese aspecto, pues, a Dionisios frente al crucificado. Mientras que en el planteamiento

hegeliano quizás hay el esfuerzo de recoger la herencia de la religión y de realizar la religión.

¿Cómo verías tú esto? Yo creo que está muy bien notado, tal como lo has dicho, y que poco más hay que añadir. Efectivamente, la gran crítica de Nietzsche al cristianismo es esta, que ha transmutado los valores y que, con esa moral de rebaño que él dice, pues, está propiciando la victoria de los resentidos, para él sobre todo el resentido es, como has dicho, el sacerdote, pero sobre todo el sacerdote judío, y aquí está, lo que pasa es que yo matizaría un poquito, en el sentido de que es verdad que Nietzsche proclama otros valores distintos a los del cristianismo, que Nietzsche proclama la fuerza, que Nietzsche proclama la exuberancia, pero quizá ese reproche que se le hace con tanta frecuencia de que pisotea a los débiles y de que es poco menos que un precursor de ideologías fascistas o nazistas, yo no estaría de acuerdo en todo. Yo creo que Nietzsche, con lo que se encontró en su época, fue con una moral que él llamaba cansina, con una moral que él decía que ya no acomete, que ya no arremete, que carece de iniciativa, que carece de fuerza y carga a la cuenta del cristianismo esa pereza moral de su época.

Y entonces él lo que proclama es un hombre nuevo que no se deje llevar únicamente por el sentimiento de la compasión. Dice que la compasión no ayuda a nadie, ni al compadecido ni al que compadece, porque la compasión lo único que hace es enervar a las personas. Ya sabes que Nietzsche, ante todo, quería ser un psicólogo y decía que su olfato estaba en su nariz y que su genio estaba en su nariz.

Y entonces él se da cuenta de que con la compasión que tanto ha predicado el cristianismo, con esa compasión no se puede arreglar el mundo. Pero cuidado, yo no estaría de acuerdo con los que dicen que Nietzsche es poco menos que un precursor de Hitler. No, yo tampoco.

Y hay que tener en cuenta que cuando Hitler va, porque Hitler fue a la casa de Weimar donde había muerto Nietzsche, y su hermana, la hermana de Nietzsche, le regaló el bastón que había tenido Nietzsche, y entonces, dada la solemnidad de la ocasión, pues había que leer algún texto de Nietzsche que favoreciera lo que estaba haciendo Hitler, que apoyara lo que estaba haciendo Hitler. Y hay que decir que no se encontró ningún texto para leer en la ocasión. Hubo que leer un texto de un auténtico nazi que había sido el marido de la hermana de Nietzsche, que Nietzsche se peleó justo con su hermana por haberse casado con ese nazi.

De Nietzsche no había nada que leer al respecto. Y bueno, vayamos un poquito más allá. No hay que olvidar que este hombre, acusado de nazi y de todo esto, contrajo la dicteria y la disentería cuidando voluntariamente a enfermos contagiados.

Este es el superhombre. Pero hay un punto quizá importante, además del tema de la compasión, que efectivamente yo creo que es un tema que ha llenado y después, no tanto quizás el problema que hablábamos al principio de este programa, o en el programa anterior, de los grandes enigmas de la filosofía de la historia, de la filosofía de la religión, pero sí desde luego afecta decisivamente a cualquier teoría, a los sentimientos morales, o a cualquier filosofía moral, esto es evidente. Pero no solo el problema de la compasión, yo creo que es el

problema de la culpa.

Es decir, en Nietzsche lo que hay es la idea de que el cristianismo ha hecho de Dios una burda prohibición de la moral, un crimen contra la vida, y entonces el resentimiento es fruto, entre otras cosas, de esa imposibilidad de realización en la propia esfera terrena, vital, corporal, y de esa compensación en una supuesta esfera celestial, pero sobre todo, con la idea de haber acabado con el sentimiento de inocencia. Es decir, él yo creo que insiste mucho en este punto, en la inocencia, el caballo, el camello, el león, el niño. Es decir, para llegar al niño, que es el que puede tener la inocencia, el león tiene que acabar con el camello, es decir, tiene que acabar en esas tres figuras que pone en el Zaratustra.

Pero bueno, esto nos alejaría un poco de nuestro programa, y tú habías puesto ahí un tema muy interesante, y que sobre todo como se remita a un autor mucho menos conocido y mucho menos leído hoy, pues quizás es el momento de entrar en él. En el texto de Cristo, decías antes, has hablado de Hegel, apoteosis de la razón, de Nietzsche, el otro extremo, ¿qué medida ese pensar histórico de Díltai intenta superar esa gran contradicción? Bueno, yo tengo una enorme simpatía por Díltai, debo decirlo, y estoy muy de acuerdo con Ortega. Ortega ha dedicado un estudio espléndido a Díltai, y empieza el estudio informando al lector español de que Díltai es un filósofo.

Y Ortega lo explica, y que cuando él llegó a Alemania, en el año 1906, llegó a Berlín, donde Díltai acababa de jubilarse, pues él intentó acceder a Díltai. Lo que pasa es que esto ya no fue posible porque no tenían acceso a Díltai, nada más que unos cuantos alumnos privilegiados, y Díltai no había publicado apenas nada, solo el libro La teoría de las cosmovisiones, que estaba agotado, y entonces Ortega cuenta con mucha gracia que siempre que iba a la biblioteca a pedirlo estaba agotado, y añade, que no había conocido a Díltai en 1906, sino en 1933. Tuvo que esperar a Ortega hasta 1933 para conocer a Díltai.

Y ahí dice que ha perdido 10 años de su vida. Se refiere, por supuesto, a su vida intelectual. Él insiste mucho en que el sistema de Díltai, que es una filosofía de la vida, es distinto de su propia filosofía de la vida, de su propia filosofía de la razón vital, pero añade que los estudios históricos que ha hecho Díltai, histórico-filosófico, es algo que se ha hecho nunca.

¿Por qué pongo yo a Díltai aquí, aparte de esta cuestión histórica sobre Ortega? ¿Por qué pongo yo a Díltai aquí un poco como hombre mediador? Pues porque Díltai, que le tocó vivir durante toda su vida a la sombra de Nietzsche, Díltai es contemporáneo, es Cristo de Nietzsche, pero vivió a la sombra y vivió marginado, él intentó, bueno, pues intentó encontrar la verdad en, diríamos, en las medias tintas, y esto ya sé que suena muy mal, pero déjame que me explique. Intentó mediar diciendo ni la exaltación total de Hegel, ni la destrucción total de Nietzsche, sino que lo que hay es cosas que son buenas a medias, lo que hay es la relatividad histórica, lo que hay son valores parciales, y a ello me atengo. Y precisamente lo que él hace en relación con Nietzsche, la crítica que él le hace a Nietzsche es esto, dice hombre, no te has fijado en lo que hay, te has acercado a la historia autoritariamente, no haces una lectura de los

datos que hay dentro de la historia.

Entonces Díltai, al cumplir los 70 años, sus alumnos le hacen un homenaje, y es justo el momento en el que él aprovecha, en forma de sueño, dice que tuvo un sueño, para decir qué había sido su vida y cuál pensaba que podía ser la auténtica respuesta filosófica a los problemas que habían planteado Hegel y Nietzsche. Entonces, ante él van desfilando 26 siglos de historia de la filosofía, él ha cumplido ya 70 años, entonces él encuentra que las explicaciones que hemos intentado dar a lo que él llama el enigma espantoso y oscuro de la vida, que es sobre lo que él se inclinó siempre y a lo que quiso dar una respuesta, él encuentra tres tipos de respuestas. Que se han dado a lo largo de la historia.

Por una parte, la respuesta del hombre religioso. Y dice él, ya no nos vale la respuesta del hombre religioso. Dice, por eso lo primero que nació fue el sacerdote y el hechicero, pero era una respuesta pobre, porque era una respuesta basada en la impotencia, en la indefensión del hombre.

Dice, esa no me vale, más me vale la poética. Dice, perdón, él no dice la poética, dice la estética, la artística en general. No tiene la respuesta.

Dice, la respuesta tiene que venir de la metafísica, que es donde hay verdaderamente un saber universal. La metafísica intenta de verdad organizar el mundo. Dice, y así ha sido.

Dice, y dentro de la metafísica me encuentro con que ha habido tres grandes metafísicas que han intentado responder al enigma de la vida. Primero, el naturalismo. Y empieza diciendo, y se refiere con nuevas exigencias.

Dice, y es inútil que las religiones se esfuercen en sofocar lo sensual, en sofocar toda esta filosofía de la naturaleza. Dice, aquí está Hume como protagonista, pero están además otros muchos que él va nombrando. Dice, segunda forma que ha usado la humanidad para hacer frente al gran enigma de la vida.

Dice, el idealismo de la libertad. Es Kant. Dice, es el hombre que ya no se atiene a la conciencia.

Es el héroe del deber. Es el hombre de la responsabilidad. Ahí es Kant, y hay toda una larga tradición también que se ha abordado, diríamos, desde la ética, desde la moral, el enigma de la vida.

Y por último, dice, el idealismo objetivo, que sería la tercera metafísica, la tercera respuesta que se ha dado al enigma de la vida, que sería el idealismo objetivo cuyo representante sería el hombre que se caracteriza a esta tercera forma de metafísica, a esta tercera forma de solucionar los problemas de la vida. Dice, pues mira, quizá es la que más abunda y para Diltey quizá es incluso la mejor, porque dice, el hombre del idealismo objetivo es un esteta, es un contemplativo, es un hombre con capacidad para zambullirse en la armonía universal. Es una especie de monista.

Es un hombre con mucha capacidad para ver los lados positivos de la vida. Es un hombre muy cercano a Goethe, muy cercano a la poesía. Es un hombre con capacidad para emborracharse con lo positivo que hay dentro de la creación.

Y dice, en alguna de estas tres comovisiones, dice Diltey, estamos siempre, bien en el naturalismo, bien en el idealismo de la libertad, bien en el idealismo objetivo. Todo el tiempo se complementa. Y que lo típico de todas estas comovisiones sería el ver la vida no en el extremo de Hegel con esa vehemencia afirmativa ni en el extremo de Hegel, de Nietzsche, con esa vehemencia destructiva, sino decir un poco, hombre, hay lo que hay, esta sería una frase de Tierno Galván, como sabes, hay lo que hay, aprovechemos lo que hay y veámoslo históricamente.

Es una forma muy bonita. Traigamos los antiguos dioses a las nuevas patrias. Seamos herederos, sigamos siendo herederos.

Por favor, que lo que perdió a Nietzsche fue el no querer heredar, que fue el quererlo empezar todo de nuevo, que fue el querer filosofar con el martillo. Eso fue lo que destruyó, piensa él. En ese sentido, claro, es lógica esa recepción orteguiana con las críticas de Ortega precisamente al adanismo y a toda la idea que tiene con el profesor Manuel Freijoh sobre la filosofía de la religión y sobre esas tres grandes figuras que son Hegel, Nietzsche, Diltey.

Lo que pasa es que en ese final que nos ha planteado Freijoh al hablar de esas tres metafísicas que plantea Diltey, el naturalismo, el idealismo de la libertad, el idealismo objetivo, quedan tantos problemas abiertos, tantos problemas que hay que suscitar que invitamos a Manuel Freijoh a un programa donde seguiremos discutiendo estas cuestiones. Nada más y muchas gracias. Por nuestra parte, esto ha sido todo.

El próximo miércoles volveremos para continuar hablando de filosofía de la religión y de filosofía de la historia con Manuel Freijoh, autor de este libro que vamos a continuar comentando el próximo día, el próximo miércoles. Gracias por estar aquí y hasta el próximo miércoles. Ahora llega ya el curso de acceso con Isabel Baeza.

¡Feliz semana!